

LA EXPOSICION EL BIEN COMUN EN ANTOFAGASTA

Fernando Pérez Oyarzun

15 03 2019

Es para mi una ocasión afortunada que, a pocos días de asumir como director del Museo Nacional de Bellas Artes, haya debido desplazarme a Antofagasta, ciudad con la que en su momento tuve muchos vínculos académicos, con motivo de la Itinerancia de la exposición *El Bien Común*. Es afortunada, en primer lugar, por la calidad de una exposición, curada por Paula Honorato a partir de los fondos del museo, pero lo es también porque la expansión territorial del museo que se expresa en esta Itinerancia, se encuentra entre sus misiones más fundamentales; precisamente aquellas que quisiéramos, con la ayuda de ustedes y de muchos otros, fomentar y desarrollar. Nos gustaría pensar que es posible que un museo, cumpliendo con su condición de institución nacional, pudiese irradiar su influencia por todo nuestro territorio; por ciudades tan significativas como Antofagasta, pero también por localidades pequeñas y apartadas a donde el arte no logra llegar.

El tesoro más importante del Museo Nacional de Bellas Artes, más allá de su localización urbana privilegiada y su hermoso edificio, es ciertamente su notable colección. Iniciada durante el siglo XIX ella llega a unas 5000 piezas dentro de las cuales hay ciertamente tesoros artísticos, además de un registro privilegiado de lo que ha sido la actividad artística en nuestro país. Nos da gusto, entonces y es por lo demás nuestro deber, mostrar esa colección acercarla a la mayor cantidad de personas, poniéndola en el centro del acontecer cultural y la vida ciudadana.

Es en ese contexto que hemos acordado la realización de esta exposición con la Universidad Católica del Norte, que da continuidad a esfuerzos anteriores del mismo tipo. Se trata de una cuidadosa síntesis que la propia curadora de la exposición *El Bien Común*, exhibida hace algún tiempo en el museo, ha preparado para esta ocasión y localización. La muestra se propone articular un conjunto de obras de nuestra colección en torno a una temática íntimamente ligada a la historia y el desarrollo del país. Ella está atravesada por la idea de *lo común*, en el sentido de aquello que nos constituye como sociedad y que nos acompaña en la vida cotidiana. Temas como el territorio o el espacio público abordados por artistas de diversas épocas se presentan en esta muestra bajo una nueva luz. Paula que nos acompañará en una visita guiada, nos hará ver como esa idea se plasma en el conjunto de obras seleccionadas.

La Itinerancia de esta exposición constituye entonces una ocasión más que propicia para sacar provecho a un esfuerzo grande y prolongado como fue la preparación y el montaje de la muestra, dándole, si cabe, todavía más sentido. Como resultado, las piezas de la exposición originalmente arrojadas, por así decirlo, por la rica vegetación y el tráfigo urbano del Parque Forestal, en Santiago, revive aquí en el paisaje escueto y austero del desierto, ante la inmensidad del pacífico y con la cercana presencia del conjunto de Huanchaca. Ese nuevo telón de fondo geográfico, cultural y social contra el cual se recorta, nos permite una nueva mirada sobre ella.

Nos parece especialmente positivo que el intermediario de la Itinerancia de *El Bien Común* sea una institución como la Universidad Católica del Norte, que posee esta sala de Chela Lira en actividad permanente, cuyo acervo tenemos la oportunidad de complementar a través del aporte de esta muestra. Hace mucho que las grandes universidades percibieron la importancia del arte tenía para su actividad formativa y para su misión institucional. Pienso en museos tan notables como el Fogg en Harvard, El Fitzwilliam en Cambridge o el Ashmolean de Oxford. La construcción de colecciones, su cuidado, su exhibición y todas las actividades culturales ligadas a ellas, han sido vistas como indispensables, no sólo para la formación de artistas o historiadores del arte sino también como un complemento a la formación integral de todos sus estudiantes. Uno querría entonces que iniciativas tan notables como la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, animadas de ese mismo espíritu, se multiplicaran en nuestro país. Felicitamos a la Universidad Católica del Norte por esta iniciativa, y agradecemos la posibilidad de colaborar con ella. Permitimos así a nuestro museo introducirse no sólo en la vida urbana de Antofagasta, sino también en su acontecer universitario.

Quiero celebrar entonces una vez más esta ocasión, agradeciendo a todos quienes la han hecho posible. En primer lugar, a la curadora que concibió la exposición y la llevó a puerto, como también al personal de nuestro museo que materializó su primera versión. También a nuestra contraparte de Antofagasta, la Universidad Católica del Norte, a sus autoridades superiores, al Departamento de Extensión Cultural y concretamente a Pamela Ossa, con quien hemos interactuado, al encargado de sala y a toda la cadena de personas y de esfuerzos que han hecho posible que hoy estemos aquí. En un lugar nada menor quiero destacar la sensibilidad y el apoyo de Minera Escondida que ha aportado los recursos materiales para hacer posible este esfuerzo de colaboración. Estoy convencido que alianzas estratégicas que se articulan en torno a proyectos culturales constituyen instancias privilegiadas de intercambio y promoción del arte.

Estoy convencido de que alcanzar ese grado deseable de desarrollo, que todos esperamos y tanto se discute tanto en la escena política, exige poner a la cultura en el corazón de ese proceso de desarrollo. En esta tarea la labor del Museo Nacional de Bellas Artes puede resultar fundamental. Pensado de ese modo, el esfuerzo de intercambio que hoy nos convoca, adquiere el mayor de los sentidos. Es a conseguir mejores, más completos más sensibles estudiantes, pero también mejores y más completos ciudadanos que iniciativas como ésta van dirigidas. Esperamos que ambas partes, museo y universidad sean capaces de prolongar estas iniciativas, dándoles continuidad y larga vida. Felicitaciones por haberlo conseguido y gracias por habernos dado la oportunidad.